

LOS JOVENES Y EL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ANTE EL NUEVO ESCENARIO LABORAL



CEPRU



Jürgen
Weller
Editor

gtz

LOS JÓVENES Y EL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ANTE
EL NUEVO ESCENARIO LABORAL

FLACSO . Biblioteca

Jürgen Weller
Editor

CEPAL

M
MAYOL
EDICIONES

gtz

331.12
J829j



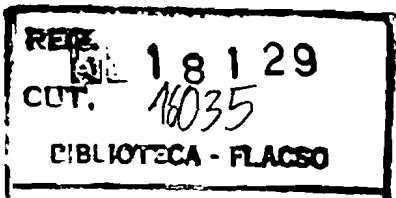
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
WWW.ECLAC.CL



Calle 131A No. 59C-62, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 253 4047
Fax: (571) 271 2909
E-mail: mayolediciones@etb.net.co



Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit



Este libro se publica en el marco de las actividades del proyecto "Integración de jóvenes al mercado laboral (GER/03/099)", ejecutado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Las opiniones expresadas en este libro, que no ha sido sometido a revisión editorial de la Cepal, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las organizaciones mencionadas.

Primera edición:

Copyright © Naciones Unidas 2005

© Cepal en coedición con Mayol Ediciones S.A., 2006

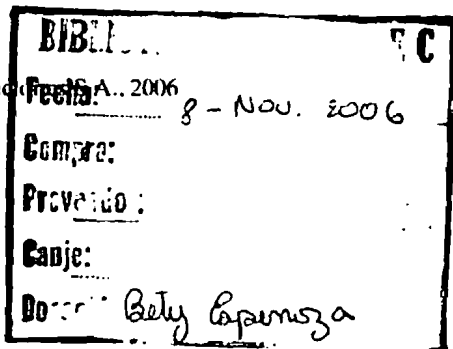
ISBN 958-97860-3-0

Diseño de cubierta: Diego Jaramillo

Coordinación editorial: María Teresa Barajas S.

Edición y diagramación: Mayol Ediciones S.A.

Impresión y encuadernación: D'Vinni Ltda.



Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	ix
<i>José Luis Machinea</i>	
INTRODUCCIÓN	xiii
<i>Jürgen Weller</i>	
Capítulo I	
TENDENCIAS RECIENTES DE LA INSERCIÓN DE LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS EN EL MERCADO LABORAL	1
<i>Jürgen Weller</i>	
A. El contexto general de la evolución de los mercados de trabajo desde 1990	3
B. Evolución de la inserción laboral de los jóvenes en América Latina	5
Capítulo II	
TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES EN EL MUNDO DEL TRABAJO EN AMÉRICA LATINA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS JÓVENES: INTRODUCCIÓN Y SÍNTESIS DE LOS ESTUDIOS POR PAÍS	31
<i>Betty Espinosa</i>	
A. Percepciones generales del trabajo contemporáneo	34
B. Pluralidad de mundos de trabajo	38
C. Repertorio de situaciones problemáticas que viven los jóvenes con respecto al trabajo	41
D. Conclusiones y principales retos de los resultados para la formulación de políticas	44
Capítulo III	
INCERTIDUMBRE Y TRAYECTORIAS COMPLEJAS. UN ESTUDIO SOBRE EXPECTATIVAS Y ESTRATEGIAS LABORALES DE JÓVENES Y ADULTOS JÓVENES EN CHILE	47
<i>Leandro Sepúlveda</i>	

A. Consideraciones metodológicas	49
B. Principales resultados	51
C. Sugerencias para políticas y programas orientados a la inserción laboral de los jóvenes	65

Capítulo IV

PARAGUAY: EXPECTATIVAS Y ESTRATEGIAS LABORALES DE LOS JÓVENES

Marielle Palau, Luis Caputo y Diego Segovia

A. La imagen juvenil del entorno	69
B. Percepciones sobre el mercado de trabajo y las trayectorias laborales	72
C. Las expectativas de vida y las percepciones de las rutas juveniles	80
D. Los variados imaginarios y "retratos" juveniles	85

Capítulo V

EL MERCADO LABORAL Y LOS JÓVENES: UNA MIRADA DEL EMPRESARIADO

Carmen Luz Campuzano

A. Caracterización de las empresas	92
B. Inserción de los jóvenes en el mercado laboral	94
C. Mercado laboral: demanda y percepción de la oferta de mano de obra	104
D. Conclusiones	112

Capítulo VI

EXPERIENCIAS Y VISIÓN DE LOS EMPRESARIOS SALVADOREÑOS SOBRE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES

Lilian Vega y Marlon Carranza

A. Análisis de resultados de la encuesta	116
B. Análisis de los resultados de las entrevistas	128
C. Conclusiones	134

Capítulo VII

EL TRABAJO DE LOS JÓVENES EN LAS CIUDADES DE QUITO Y GUAYAQUIL, UNA PERSPECTIVA DESDE EL LADO DE LA DEMANDA

Luciano Martínez

A. Antecedentes	137
B. Caracterización de las empresas	138
C. Características de la mano de obra y cambios recientes	144
D. El impacto de la migración	146
E. La visión de las empresas con respecto al personal joven	147
F. Prácticas de contratación de la mano de obra	151

G. Formas de contratación y estabilidad laboral	153
H. La capacitación laboral	156
I. Conclusiones	159
Capítulo VIII	
TRAYECTORIAS DE JÓVENES EN EL MERCADO LABORAL: UNA TRANSICIÓN CADA VEZ MÁS COMPLEJA	163
<i>Mariana Schkolnik</i>	
A. Cambios en el mundo del trabajo y mantención de paradigmas acerca del empleo	163
B. Algunas hipótesis sobre las trayectorias laborales de los jóvenes	166
C. Principales hallazgos	169
Capítulo IX	
TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES PERUANOS	179
<i>Juan Chacaltana</i>	
A. Los jóvenes en un mercado laboral cada vez más dinámico	181
B. Trayectorias laborales de los jóvenes	185
C. Conclusiones y propuestas	201
Anexos	203
Capítulo X	
QUINCE AÑOS DE TRABAJO. TRAYECTORIAS LABORALES DE ADULTOS JÓVENES EN CHILE	213
<i>Carolina de la Lastra y Carmen Luz Campuzano</i>	
A. Antecedentes	213
B. Preparación para el trabajo	214
C. Descripción de los trabajos	219
D. Movimientos de empleo	220
E. Principales variables de la trayectoria según género	227
G. Análisis de trayectorias laborales	230
H. La independencia en la trayectoria laboral	240
I. Conclusiones	242
Capítulo XI	
POLÍTICAS DE FOMENTO DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES	247
<i>Patricia Romero-Abreu Kaup y Jürgen Weller</i>	
A. Las propuestas a nivel internacional	248
B. Fomento de la empleabilidad	250
C. Mejorar el acceso al mercado de trabajo	257

D. Fomento del emprendimiento	260
E. El marco institucional y los actores	265
CONCLUSIONES	269
<i>Jürgen Weller</i>	
A. Principales hallazgos	269
B. Tensiones en la inserción laboral de los jóvenes	277
C. Desafíos: fortalecer el capital humano, el capital social y el capital cultural de los jóvenes	281
BIBLIOGRAFÍA	287
AUTORES	301

Capítulo II

TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES EN EL MUNDO DEL TRABAJO EN AMÉRICA LATINA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS JÓVENES: INTRODUCCIÓN Y SÍNTESIS DE LOS ESTUDIOS POR PAÍS

Betty Espinosa

- Hay posibilidades de trabajo, pero que te puedas desarrollar, no sé...
...a fin de mes me pagaban como 30 lucas y la primera vez saqué como
22 lucas (alrededor de 35 dólares), y era... una burla... (Chile).*
–Nos piden casi 100 papeles para ganar 100 dólares (Ecuador)
–¡Se pide ser buchiller para barrer! (El Salvador).
–¡Cuánto me va a pagar? –¡100 mil mensuales! (17 dólares).
*Mis ganas de trabajar se fueron por el suelo. Es que hay trabajo,
pero lo que pasa es que pagan muy poco (Paraguay).*
*–Yo soy estudiante de obstetricia y estoy trabajando
como secretaria, y creo que aun haciendo mi Serum me va ser
difícil encontrar trabajo (Perú).¹*

INTRODUCCIÓN

Las actividades económicas, especialmente en áreas urbanas, están actualmente sometidas a la lógica de los intercambios de capitales y de información, lo que acelera los procesos productivos. En este marco, el compromiso “fordista” de trabajos fijos y por tiempo indefinido, congruente con las políticas de pleno empleo, cede paso a la flexibilidad laboral y a la precariedad tanto en el sector público como privado (Aglietta y Cobbaut, 2003).² De hecho, la evolución en los modos de producción,

¹ El Servicio Rural y Urbano Marginal en Salud (Serums) es un servicio realizado por profesionales de la salud y requisito para postular a becas y ocupar cargos en entidades públicas, entre otros.

² Con el concepto del fordismo se describe un modo de regulación específica de los Estados nacionales centrales, que ayudó a muchos países a la estabilización de los regímenes de acumulación entre los años 1945 y 1970/1980. El foco estaba puesto en la generación de una demanda masiva y en la producción masiva para atenderla. Respecto de los cambios en los procesos productivos, sirven como ejemplo aquellos introducidos en la industria automotriz, sobre todo en las industrias Ford.

unida a las nuevas formas de competencia fundamentadas en la calidad y la fuerte especialización de la demanda, requiere nuevas destrezas de los trabajadores –polivalencia y capacidad de innovación–, lo que incentiva a su vez la configuración de nuevas relaciones contractuales y salariales, así como de nuevas percepciones sobre lo que significa trabajar.

América Latina no escapa a estos procesos. Las ya lejanas políticas de sustitución de importaciones de los años sesenta y setenta han sido remplazadas por políticas de ajuste y de apertura de mercados, en el marco de un acelerado proceso de globalización que se concreta en acuerdos de comercio regionales y bilaterales. En concordancia con el desarrollo del Estado-providencia (Rosanvallon, 1992) de los países europeos, pero en niveles marcadamente minoritarios y restringidos, en décadas pasadas se habían desarrollado regímenes de bienestar (Barba, 2003) que ampliaron el acceso a servicios de salud, educación y seguridad social, actualmente sometidos a procesos de reforma que apuntan básicamente a una creciente mediación mercantil en el aprovisionamiento.

Sin embargo, también es cierto que América Latina presenta características específicas que intervienen en la lectura y construcción de estas políticas. La coexistencia de modos de producción capitalistas y no capitalistas resulta manifiesta, mientras las condiciones de precariedad del trabajo han estado siempre presentes y se profundizan aún más en la actualidad con la nueva racionalidad económica de los cambios. Éstos, según la tesis de André Gorz (1988, p. 17), “no tienen por objetivo dar trabajo sino más bien ahorrarlo”; es decir, que habría una disminución global de plazas de trabajo pese a los optimistas discursos que acompañan a la introducción de cambios en la producción y también a la reducción del Estado.

Por otra parte, en diversas investigaciones –por ejemplo, Boltanski y Chiapello (1999)– se concluye que estos cambios en la economía inciden en una nueva configuración ideológica y de esta manera encuentran eco en la subjetividad de las personas, en sus deseos de autonomía, libertad y creatividad y en el rechazo a trabajos opresivos, que entran en tensión con expectativas de seguridad y estabilidad. Como se verá en este capítulo, las transformaciones del mundo del trabajo en América Latina se traducen en expresiones de los jóvenes ligadas a la percepción de una creciente inestabilidad laboral, que es ciertamente muy criticada, al mismo tiempo que aflora un frecuente deseo de emprender actividades productivas por cuenta propia o simplemente de no permanecer por mucho tiempo en un mismo trabajo. Así, los conceptos de trabajo y de trabajador adquieren nuevos sentidos o retoman otros en desuso o que habían estado menos visibles. Este es el hilo conductor de este capítulo.

El análisis de estos cambios tiene, sin duda, relevancia, dado que el trabajo, como muchos autores lo han señalado y entre ellos André Gorz, es una actividad de la esfera pública demandada, definida y reconocida como útil y por esto mismo, remunerada. El trabajo constituye uno de los factores más importantes de socialización y es por su intermedio que tenemos una existencia y una identidad sociales. La modernidad ha ido a la par con una sociedad de trabajadores. De hecho, las personas, a la vez que elaboran productos o prestan servicios –o incluso al buscar un trabajo o prepararse para ello– están respondiendo a algunas preguntas existenciales: ¿quién soy y

qué espero de la vida?, ¿cómo hay que vivir?, ¿cómo construir una vida mejor para mi familia?, ¿debo migrar?. ¿qué imagen me construyo de mí mismo? ¿qué es un trabajo o un salario justo/injusto? Finalmente, son estas concepciones las que se encuentran en crisis en un proceso de cambio frente a nuevas exigencias de los mercados y de los Estados.

En este contexto, es importante dar la palabra a los jóvenes para conocer las maneras en que actualmente se comprometen con una actividad, sus justificaciones y los nuevos sentidos que se construyen en torno del trabajo, pero también del desempleo, el subempleo, la precariedad, la exclusión y otros temas relacionados. Además, dado que a estos jóvenes también les ha tocado vivir en contextos históricos particulares, ellos también los están creando y recreando.

En este capítulo se comentan los hallazgos de cinco estudios realizados en América Latina sobre expectativas y estrategias laborales de jóvenes.³ Los estudios se basaron en los resultados de grupos focales en que participaron jóvenes de 14 a 35 años. En los grupos se incluyeron desde jóvenes con poca o ninguna experiencia laboral, hasta jóvenes con experiencia laboral de entre 5 y 10 años, con representación de género y de distintos niveles de educación. La investigación se organizó fundamentalmente en zonas urbanas, aunque en Chile, El Salvador y Paraguay se incluyeron zonas rurales.

En la selección de los jóvenes que participaron en los grupos, la variable ingreso no fue uno de los discriminantes, aunque pueda ser indirectamente identificada a través del nivel socioeducativo o del lugar de residencia. Cabe indicar que tomando estos dos criterios, en la investigación se incluyeron diversos estratos sociales, desde aquellos de altos ingresos representados por lo general –aunque no exclusivamente– por jóvenes que viven en barrios de clase media y media alta en ciudades grandes y que tienen nivel avanzado de estudios, hasta aquellos que podrían encontrarse bajo la línea de pobreza debido a ingresos insuficientes y que viven en barrios urbano-marginales o en el sector rural, y que en muchas ocasiones no han accedido a servicios de educación.⁴

A partir de esta diversidad y heterogeneidad de participantes, en este estudio se da cuenta de una pluralidad de vivencias de los jóvenes, haciendo más hincapié en situaciones dinámicas que en perfiles predeterminados por el nivel socioeconómico. Aunque este resultado no fue una condición explícita de la investigación, es un elemento importante de resaltar, puesto que se encuentra vinculado a un debate más amplio que aborda la focalización y la universalidad en las políticas sociales, hace referencia a problemas como la estigmatización y ha dado lugar a una vasta literatura que plantea temas como los del ingreso mínimo ciudadano.⁵

³ Véanse Cide (2004); Espinosa y Esteves (2005); Chávez y Bernal (2005); Fundasalva (2004); Palau y Caputo (2005) y Padilla y Arrieta (2005).

⁴ Como excepción, en Chile el estudio se realizó en dos comunas con altos índices de pobreza; véase el capítulo III de Leandro Sepúlveda en este volumen.

⁵ Cfr. sobre este tema, por ejemplo, véanse Van Parijs (2001) y Arnsperger y Van Parijs (2003).

Asimismo, más allá de las evidentes diferencias a nivel cultural, social y económico entre los cinco países –manifestadas, por ejemplo, en términos de producto interno bruto per cápita (PIB pc), que para el año 2004 fue de 4.360 dólares en Chile, 2.180 dólares en Ecuador, 2.350 dólares en El Salvador, 1.170 dólares en Paraguay y 2.360 dólares en Perú– lo que se ha tratado de identificar son las tendencias comunes que puedan revelar las transformaciones y continuidades en el mundo del trabajo en la región.⁶

En la primera sección, se identifican algunas características generales del trabajo contemporáneo; en la segunda, diversos mundos de trabajo, para luego presentar un repertorio de situaciones problemáticas que enfrentan los jóvenes en relación con el empleo. Por último, a partir de las tendencias sugeridas en los estudios, se procura identificar algunas conclusiones y los principales retos para la formulación de políticas públicas orientadas a mejorar la integración de los jóvenes en el mercado laboral.

A. PERCEPCIONES GENERALES DEL TRABAJO CONTEMPORÁNEO

1. Inaccessibilidad, precariedad e inestabilidad

Una de las percepciones generalizadas en los jóvenes es que cada vez resulta más difícil conseguir trabajo y que las dificultades no concluyen al encontrarlo, pues al menos los primeros trabajos se caracterizan por un alto grado de precariedad y discontinuidad. Se les exige formación, experiencia y juventud, pero es bastante difícil obtener esa experiencia cuando no se les ofrecen muchas oportunidades para adquirirla.

- Piden estudiante de tercer año con tres años de experiencia en puestos similares. Y si nunca nos dan trabajo, cómo vamos a tener experiencia (El Salvador).
- Si uno no queda donde hace la práctica, olvídese que va a trabajar en lo que estudió ... ¿cómo va a tener experiencia? ... y ahí se cierran los espacios... (Chile).
- Lo que más buscan las empresas es experiencia (...) o sea, buscan personas jóvenes, si es posible que tengan maestría, que trabajen desde hace dos años y eso es casi imposible (Ecuador).

La precariedad del trabajo se destaca en expresiones que muestran el descontento por actividades rutinarias y muy poco interesantes, por horarios que sobrepasan los máximos semanales, por salarios inferiores al mínimo vital legal de su país o por trabajos en que no pueden desarrollarse según su formación y expectativas.

- Por ejemplo, acá en los comercios se trabajan 12 horas como mínimo y después te pagan 80 mil semanales, te salen 320 mil (55 dólares) y con esa plata no podés comprar nada (Paraguay).

⁶ Cfr. Banco Mundial, www.worldbank.org

- A fin de mes me pagaban como 30 lucas y la primera vez saqué como 22 lucas (alrededor de 35 dólares)... (Chile).
- Y ni siquiera se puede uno quejar de las injusticias, porque te dicen que afuera hay muchas personas esperando tener el puesto donde estamos (Perú).
- Yo soy estudiante de obstetricia y estoy trabajando como secretaria, y creo que aún haciendo mi Serum me va ser difícil encontrar trabajo (Perú).
- Se trabajan más de ocho horas, por lo general hasta 12 horas cada día, y no puedes reclamar porque te sacan del trabajo (Perú).

Las reformas en curso en América Latina, referidas a la desregulación del mercado de trabajo, siembran descontento en los jóvenes e incertidumbre por su futuro. La flexibilidad laboral, en cuanto a tiempo de contratación, es una preocupación constante de los jóvenes y muchos, especialmente aquellos del nivel socioeconómico más bajo, aspirarían a tener un trabajo fijo.

- Hay changas (trabajos) que duran 2 o 3 veces a la semana, y luego ya termina (Paraguay).
- Ahora último estuve como dos semanas en venta de cursos de computación... Por comisión a mí no me conviene... (Chile).

Por otra parte, es casi unánime la opinión de que el factor determinante para acceder a un empleo son los contactos adecuados que se posean, los amigos, conocidos, parientes y hasta profesores, que vinculan y ejercen influencia en la decisión de la parte contratante.

- Pero, allí influye mucho el amigo del amigo (Paraguay).
- Yo creo que ahora, en estos momentos, en la mayoría de los trabajos uno entra porque tiene algún conocido... Yo creo que ahora la mayoría de los trabajos son por pitutos (Chile).
- Depende de la influencia que tengas en los lugares donde vas a buscar trabajo (...). Tiene que ver mucho con la influencia, con el amiguito (Ecuador).
- Los adultos ayudan a los jóvenes porque no quieren que ellos se metan en eso de las 'maras', las drogas (El Salvador).

En este contexto laboral en que los trabajos por tiempo indefinido casi han desaparecido, los jóvenes, en general, perciben el mercado laboral como el escenario de sucesivas pruebas a las que deberán someterse. En este sentido, ellos tienen presente que hay que actualizarse constantemente para mejorar sus posibilidades de empleo, lo que refuerza la percepción del valor de la educación y la capacitación, si bien se considera que es más importante aprender cada vez cosas nuevas que profundizar en una sola. Sin embargo, las percepciones sobre la formación son contradictorias. Los jóvenes la consideran importante, siendo la única esperanza para mejorar sus condiciones laborales y de vida; pero al mismo tiempo, están muy conscientes de la devaluación que ha sufrido la educación en los últimos años. Así, señalan que se requiere

como mínimo tener el título de 4° medio o bachillerato para conseguir incluso trabajos no calificados.

- A pesar de que muchos tienen 4° medio, igual es difícil encontrar trabajo. Yo no encuentro otro trabajo que no sea de asesora del hogar, hasta de barrendera te piden 4° medio... (Chile).

2. Figuras del trabajo: entre el esfuerzo y la autosatisfacción

Las significaciones del trabajo, sus dificultades y objetivos son distintos entre jóvenes de diferentes estratos socioeducativos. Aquellos de niveles socioeducativos más altos tienden a buscar un cierto gusto por la actividad que desempeñan, una remuneración atractiva y un reconocimiento personal. En los grupos de nivel socioeducativo más bajo se destacan otros aspectos como los más importantes –por ejemplo, ser tratado con respeto– y se reclama con insistencia que el trabajo sea digno.

Estas diferencias nos permiten percibir lo que se encuentra en juego en cada uno de los escenarios y darnos cuenta de que los jóvenes de nivel socioeducativo más bajo, y más particularmente las mujeres, están constantemente confrontados con el maltrato en diversas formas, que pueden ir de lo físico hasta lo psíquico e incluyen tanto el acoso sexual como el acoso moral (Sánchez-Mazas, 2004). Este último, quizá más sutil pero igualmente violento, se encuentra en expresiones que desconocen la profesionalidad de los jóvenes, al hacer referencias ligadas al género o a la edad para descalificarlos y situarlos en una dimensión distinta a la del trabajo reconocido y respetado.

Esta tendencia se refleja también en los objetivos finales del trabajo. Por una parte, entre los jóvenes con menor nivel de formación se evidencia una convención de esfuerzo. Ellos hacen referencia constante a su deseo de trabajar para ayudar a los padres, mantener a los hijos cuando éstos ya han llegado, financiar sus estudios cuando sus padres no pueden hacerlo por ellos o empezar a construir su propio hogar.

- Uno empieza a priorizar qué es más importante... las medicinas del bebé... mejor prefiero estar limitada a comer fríjoles a que mi hijo vaya a estar hospitalizado (El Salvador).
- Lo primero, quisiera tener un trabajo para poder darle de comer como debe ser a mis hijos y para poder pagar los gastos de la casa (Perú).
- Una de las motivaciones por las que estoy trabajando es por ella; para que no le falte nada, el colegio, aunque la veo muy poco, igual me siento realizado y bien... (Chile).

Por otra parte, muchos jóvenes inscriben sus objetivos en una convención de autosatisfacción, traducida en la aspiración de trabajar y contar con su propio dinero para comprar ropa, accesorios, poder divertirse o iniciar un proceso de acumulación centrado en ellos mismos, aunque a veces se sienten culpables por tener estas prioridades. Jóvenes de El Salvador, por ejemplo, confiesan que “el trabajo es el vehículo para conseguir dinero, base necesaria para la obtención de bienes y adquisición de las cosas necesarias (y aun superfluas) disponibles en el mercado” (Fundasalva, 2004).

3. Preferencia por trabajos independientes o por trayectorias laborales nómadas

Cada vez menos jóvenes prefieren la dependencia laboral, que les puede proporcionar cierta estabilidad a cambio de la pérdida de márgenes de libertad y de tener incluso que soportar malos tratos.

- Yo sé que siempre va a llegar un día que me van a pagar, voy a tener el 'pisto'... porque si tenemos negocio propio y llega a la quiebra, nos fuimos todos abajo; hay que soportar por la misma necesidad regaños, insultos por cosas que uno cometió por error (El Salvador).
- Yo, estabilidad, porque tengo un poco de temor de entrar al mercado laboral, es como lanzarse al agua sin saber nadar y buscaría estabilidad (Ecuador).

Sin embargo, como respuesta a las nuevas condiciones del mercado laboral, que se traducen básicamente en precariedad y discontinuidad, los jóvenes –indistintamente de su formación y género– expresan una marcada inclinación por los trabajos independientes o por el desarrollo de trayectorias nómadas entre diversas actividades y lugares de trabajo.

El trabajo independiente responde a algunos ideales presentes en el imaginario de los jóvenes: no tener jefes que los maltraten, no depender de otros, tener un horario más flexible. Además, esta preferencia no siempre excluye el deseo de trabajar para algún patrono con el propósito de ahorrar y obtener experiencia antes de emprender un proyecto propio. Estos jóvenes están conscientes de las dificultades que conlleva un trabajo independiente: la necesidad de un capital aunque sea pequeño, el riesgo de perderlo y la exigencia de autodisciplina.

- Lo bueno de ser independiente es que vos te manejá y podés hacer otras cosas, vos manejá tu tiempo (Paraguay).
- El negocio mío, gracias a Dios, me ha alcanzado para los frijolitos toda la vida (El Salvador).
- En los centros de enseñanza deben enseñar a crearse uno mismo su puesto de trabajo, deben de enseñar a hacer empresa (Perú).
- Todas las personas quieren tener su negocio propio, pero para invertir, entonces lo que haces en tu trabajo asalariado dependiente lo vas invirtiendo en lo independiente (Ecuador).

De manera paralela y a veces relacionada con un trabajo independiente, se configuran trayectorias laborales nómadas (Cadin, 1997) que se contraponen a las cada vez menos frecuentes carreras jerárquicas de ascensos planificados en una misma institución. Los jóvenes, por un deseo de superación o por simple resignación, se encuentran dispuestos a cambiar de trabajo con mayor facilidad y regularidad.

- He ido cambiando, pero por mejoras salariales siempre; es que a veces no es que uno quiera cambiar, sino que es por poco tiempo. Te vamos a contratar por cuatro meses, por tres meses o por dos meses ... (El Salvador).

Consecuentemente, en este estudio podemos confirmar que las nuevas formas flexibles de la producción van teniendo eco en la subjetividad de los jóvenes, aunque esto signifique una inserción precaria en el mercado laboral que, por cierto, no se percibe como negativa sino como fuente de creatividad e independencia. Esta relativa aceptación también proviene del hecho de que una sociedad de trabajadores asalariados nunca llegó a ser el modelo predominante en América Latina. En efecto, algunos padres de los jóvenes ya trabajaban como independientes en el sector informal de la economía.

Uno de los problemas que la sociedad y el Estado deberán enfrentar en el mediano plazo es que las estrategias de flexibilidad están limitadas por la edad, de modo que alguien que no logra insertarse de manera estable en un trabajo hasta los 35 o 40 años corre el riesgo de ser excluido definitivamente del mercado laboral. De hecho, en la práctica pareciera haber disminuido drásticamente la frontera de la vida productiva de las personas, independientemente de las leyes y normas sobre jubilación.

- Ya no se puede encontrar trabajo después de los 35, incluso a esa edad ya están tratando de sacarte de tu puesto (Perú).

B. PLURALIDAD DE MUNDOS DE TRABAJO

En los estudios con jóvenes en Chile, Ecuador, El Salvador, Paraguay y Perú se sugieren condiciones laborales diversas, que dejan entrever la existencia de una pluralidad de mundos de trabajo, lo que quizá no es tan sorprendente en una región como América Latina, caracterizada por la desigualdad y la diversidad. Estos mundos, que han tratado de construirse a partir de los discursos de los jóvenes, movilizan distintos sistemas de equivalencias y contienen repertorios de objetos, personas y formas de prueba: industrial, microempresas, lo público, trabajo doméstico, trabajos agrícolas, trabajo independiente y migración.⁷ La identificación de estos mundos en que trabajan los jóvenes permite visualizar distintos contextos que deben enfrentar para su inserción y desarrollo.

1. Mundo industrial

Está presente en las fábricas, comercios y servicios que utilizan tecnologías intensivas en capital o procesos altamente estandarizados. Aquí se ofrecen plazas de trabajo con alto nivel de especialización y las actividades son generalmente rutinarias y poco gratificantes. En los estudios realizados con jóvenes se hace referencia a este mundo,

⁷ La idea de mundos distintos hace referencia a los planteamientos de L. Boltanski (1991; 1999), aunque las denominaciones aquí construidas a partir de los estudios cualitativos con jóvenes no corresponden totalmente a las ciudades/mundos planteados por este autor. El interés de esta perspectiva reside en la heterogeneidad de lógicas de acción.

tanto en el sector urbano como en el rural. Algunos jóvenes mencionan como ejemplo las instituciones bancarias, donde trabajan generalmente como cajeros, o los grandes supermercados, en los que cumplen actividades de reposición de artículos. Más recientemente, a partir de los cambios y la apertura comercial del sector agrícola, este tipo de trabajo, altamente tecnificado, se encuentra también en las florecientes agroindustrias de este sector. Los jóvenes que viven en sectores rurales se sienten excluidos de este tipo de trabajos, pues la industrialización genera una disminución visible de puestos y –cuando acceden a ellos– lo hacen a través de contratistas que les pagan salarios muy bajos y no les ofrecen seguridades, estabilidad ni relaciones de proximidad.

- La empresa más grande que hay por acá no contrata a nadie, ellos tienen un contratista y el contratista siempre se lleva toda la plata, porque puede ser que la empresa pague 300 mil pesos y al trabajador le pagan 150 mil, y el contratista se gana todo el billete... (Chile).

2. Mundo de las microempresas

Las empresas u organizaciones más pequeñas, caracterizadas generalmente por la informalidad, como por ejemplo una tienda de abastos de barrio, constituyen el tipo de espacio en que se inserta inicialmente la mayor parte de los jóvenes. Estas son experiencias que les permiten tener algunos ingresos bajo un sistema de dependencia laboral, pero no constituyen la base de una carrera, pues generalmente se trata de puestos inestables, de pago por comisión y los jóvenes los ven más como un medio provisional de sobrevivencia que como espacio de desarrollo a largo plazo.

- Yo he trabajado en tres partes distintas y totalmente diferentes unas de otras, por ejemplo, vendiendo ropa, 'engrupiendo' a la gente, porque uno se la 'engrupe'.⁸ Ahora estoy enlatando pan, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? Y en la otra de promotora, repartiendo Coca-Cola (Chile).

3. Mundo de lo público

Las instituciones públicas, en general, se perciben como un posible espacio de trabajo especialmente atractivo, porque ofrecen cierta estabilidad laboral. Sin embargo, los jóvenes muestran escepticismo, pues consideran que la manera casi exclusiva de ingreso es el padrinazgo o pertenecer a algún partido político.

- Los currículos no valen porque vale más el padrinazgo... (Paraguay).

⁸ Convencer con diversos tipos de argumentos.

4. Mundo del trabajo doméstico,

Otro mundo juvenil de trabajo, especialmente para las mujeres, lo constituye el trabajo doméstico. Es un espacio laboral bastante precario y mal pagado, en el que, además, las jóvenes pueden sufrir agresiones. En este tipo de trabajo las relaciones son de alta dependencia y la característica de base es la gran asimetría entre patrono y empleado.

- Para mí, lo único que queda es trabajar en las casas... si estudian no pueden trabajar, y si no no tienen esa plata para poder estudiar, y es harto sacrificio el trabajo... (Chile).

5. Mundo del trabajo agrícola

A través de la mirada de los jóvenes que participaron en el estudio cualitativo, se tiene una imagen bastante desgastada del sector rural. Existe una idea generalizada de que no hay mucho qué hacer y qué esperar de éste, así como una devaluación de las actividades que allí se desarrollan.

- "Mis padres son campesinos; debido a la misma situación yo emigré para la ciudad y nada que ver con ellos": "mi mamá trabaja en maquila pero a mí no me gusta" (El Salvador).
- Lo que se tiene en Melipilla son trabajos de campo, en los cuales están trabajando por una miseria; la mano de obra se desvaloriza totalmente, se explota al obrero campesino, se le explota, ganan como cuatro lucas al día⁹ y están de 6 de la mañana a 6 de la tarde, de sol a sol, yo considero quedarme en la casa y hacer mis cosas, rebuscármelas por otro lado; ese es el modelo, y para nosotros no sirve... (Chile).

De hecho, la situación económica y de dotación de servicios es bastante precaria. Por ejemplo, en la región de los Nonualcos (El Salvador), donde la población asciende a 302.849 personas, el 66% no cuentan con abastecimiento de agua potable y un 20% no tienen servicios sanitarios.

6. Mundo del trabajo independiente

Algunos jóvenes desarrollan pequeñas actividades de manera independiente, como por ejemplo, la venta de ropa o de cosméticos, o las ventas ambulantes. Pero igualmente se pueden encontrar jóvenes empresarios/as que arriesgan un capital de trabajo en la organización de actividades productivas propias.

- Yo siempre he trabajado independiente vendiendo ropa... Uno sabe qué comprar, uno nunca se tiene que tirar a algo tan grande, yo he empezado de a poquito, uno

⁹ Un poco más de seis dólares al día.

tiene que ser responsable y hasta con lo propio: o sea, yo por ejemplo, cuando he trabajado así, debes preocuparte de todo, del pasaje del metro, de lo que como, súper ordenada; entonces yo sé lo que gano, lo que pierdo, todo va en que uno tenga suerte para vender... (Chile).

7. Mundo transnacional

Finalmente, la migración surge como una alternativa a la falta de trabajo a nivel local o a la precariedad laboral. Este mundo se constituye alrededor de la separación y las remesas. En este contexto, se plantean serios problemas con el cuidado de los hijos/as, que a veces se dejan en el país de origen bajo la protección de algún familiar, amigo/a o vecino/a.

- Yo no me veo aquí, yo me veo en otro lado, en otro país, porque yo sé que aquí no voy a poder realizarme como yo quiero... Aquí hay tantas limitantes para conseguir un puesto digno y un puesto con buen salario para sobrevivir (El Salvador).
- Yo estoy estudiando con la idea de irme a otro país, a España, porque dicen que ahí hay trabajo (Perú).

C. REPERTORIO DE SITUACIONES PROBLEMÁTICAS QUE VIVEN LOS JÓVENES CON RESPECTO AL TRABAJO

En los estudios se sugieren diversas situaciones problemáticas que enfrentan los jóvenes con respecto al trabajo: buscar empleo una vez terminada la universidad, estudiar y trabajar al mismo tiempo, inserción laboral temprana y estudios tardíos, vivir y trabajar en las calles, vivir y trabajar en el sector rural, ser mujer y trabajar.¹⁰

Para quienes tienen acceso a estudios, el trabajo es una forma de ascenso social en que la competitividad juega un papel fundamental y las influencias son una manera rápida de acceder a un empleo y luego a promociones laborales. Estos jóvenes señalan también que los empresarios privilegian ante todo la experiencia en detrimento de la formación y, sin embargo, los jóvenes continúan valorando la formación.

En cambio, para quienes por diversos motivos no han accedido a la escuela o no han concluido la secundaria (4º medio) y para quienes se encuentran en el sector rural, el trabajo es una manera de sobrevivir que no garantiza la movilidad social, pues las probabilidades de conseguir ocupaciones "decentes" son cada vez más limitadas.

1. Buscar trabajo una vez terminada la universidad

Aunque constituyen un grupo que ha tenido condiciones privilegiadas para realizar y concluir sus estudios –dedicando tiempo exclusivo a este objetivo– y que, además,

¹⁰ Siguiendo a L. Boltanski/L. Thévenot (1991), preferimos hablar de situaciones y no de actores.

cuenta con un capital sociocultural de base a la hora de buscar su primer trabajo, estos jóvenes enfrentan el problema de la falta de experiencia, que se traduce en una importante barrera para entrar en el mercado de trabajo. Otra de las dificultades que encuentran es el desajuste entre la teoría y la práctica; la realidad laboral se ve totalmente distinta a como la veían estando en las aulas. Estos jóvenes suelen ser también los más críticos con respecto a la situación económica de sus países y de las instituciones públicas y privadas.

- A uno le bajan los ánimos cuando va a buscar trabajo y le piden experiencia. Si nos cierran las puertas para trabajar, ¿cómo vamos a tener experiencia? (Ecuador).

2. Trabajar y estudiar al mismo tiempo

Algunos jóvenes empezaron a trabajar para financiar sus estudios universitarios o incluso secundarios. Aunque el trabajo les permitió pagar sus estudios, consideran que al mismo tiempo los desgastaba y no podían estudiar debidamente. Estos jóvenes se encuentran confrontados al dilema entre los ingresos inmediatos y las ventajas futuras de tener una mejor formación. En el mediano plazo, su llegada más temprana al mismo mercado de trabajo, en comparación con aquellos que primero terminan sus estudios universitarios, se convierte en una ventaja.

- Yo ya no puedo decir que me voy a graduar en cinco años, esa es la mayor mentira del mundo (El Salvador).

3. Trabajar desde niños y empezar a estudiar tardíamente

Algunos de los jóvenes con esta trayectoria abandonaron los estudios para trabajar y ayudar a sus familias o para mantenerse solos. Luego retomaron sus estudios cuando sintieron la necesidad de aprender a leer, escribir y realizar cálculos simples. Los principales problemas que tuvieron que enfrentar fueron los peligros de la calle. Y más adelante, la edad y la falta de educación fueron los principales obstáculos que encontraron para mejorar sus condiciones laborales. Aunque actualmente no todos quieren seguir trabajando en la calle, no disponen de mecanismos para otro tipo de inserción laboral. Reconocen, además, que quienes mejoran sus condiciones de trabajo lo hacen gracias a la ayuda de terceros, especialmente fundaciones, personas caritativas y redes de padrinazgo.

- Empecé a trabajar a los siete años porque el dinero no le alcanzaba a mi papá para mantener a toda la familia (Perú).
- Yo, cuando no estaba todavía en la escuela, me tocaba decirle al señor de al lado, 'señor haga el favorcito me puede dar contando cuánto tengo aquí'... Con la escuela ya he aprendido más (Ecuador).

4. Vivir y trabajar en las calles y generalmente no estudiar

En este caso, sus experiencias de inserción en el mercado laboral fueron difíciles y siendo muy jóvenes veían el trabajo como una obligación. Los jóvenes “callejizados” se insertaron en el mercado laboral al acompañar al trabajo a sus padres o hermanos mayores y sin utilizar estrategias explícitas de inserción; algunos de ellos huyeron de sus hogares. Estos jóvenes “callejizados” tienen frecuentes problemas con la Policía, que trata de desalojarlos de los lugares públicos, especialmente de aquellos de interés turístico. Una de las estrategias que emplean para mejorar sus condiciones de vida es acudir a albergues o fundaciones, donde suelen proporcionarles comida y, especialmente, contactos para empleos que no requieren especialización ni experiencia. En esos sitios también se los suele estimular para el estudio de cursos. Esta formación no formal ha sido de gran utilidad para algunos, pues han aprendido, adquirido experiencia y hallado la posibilidad de cambiar de actividad.

5. Vivir y trabajar en el sector rural

Los jóvenes del sector rural comparten, en general, un marcado pesimismo sobre su futuro. Señalan que muy pocas personas tienen la posibilidad de ser operarios permanentes en las agroindustrias, mientras los trabajos temporales se realizan cada vez más a través de empresas contratistas y los jóvenes se sienten en mayor desventaja en este sistema de flexibilidad y falta de vínculo directo con el empresario. En este marco, la migración es una alternativa presente de manera constante en sus vidas.

6. Ser mujer y trabajar o querer trabajar

Las mujeres enfrentan los problemas más complejos en toda situación laboral. Son reiterativos e impactantes los testimonios de insinuación y acoso sexual en el trabajo, tanto en el momento de querer conseguir un empleo, como para mantenerlo. Además, como ya se mencionó, en el trabajo las mujeres deben enfrentar diversas maneras de acoso moral.

- Yo encontré muchos obstáculos, primero por ser mujer, ser costeña y ser joven, y los señores que estaban allí antes y eran mayores, ya por poco querían botarme (Ecuador).
- A eso se enfrenta la mujer cuando el hombre se encuentra en un nivel jerárquico alto... ¿Pero qué me vas a dar a cambio? (El Salvador).
- Imagínate, yo me voy a buscar trabajo y no era para ir a buscar otro tipo de trabajos (...) yo por suerte tengo a mi familia. Yo pensé, éste me quiere secuestrar, me quiere llevar, te arriesgás a mucho (Paraguay).

Asimismo, está presente el miedo de quedar embarazada porque puede constituir la puerta abierta e inmediata para el despido.

- No quieren mujeres que estén embarazadas para no pagarles los beneficios de ley (Perú).
- Lo peor es cuando una mujer queda embarazada y está trabajando. A mí me pasó, yo quedé embarazada, estaba trabajando y me echaron, así no le serví. te vas... (Chile).

D. CONCLUSIONES Y PRINCIPALES RETOS DE LOS RESULTADOS PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS

A través de la mirada de los jóvenes podemos hacer una lectura de los cambios que se encuentran en proceso en América Latina y de sus impactos en la vida de las personas. Por una parte, se advierten una serie de transformaciones que se sintetizan en una nueva conciencia del trabajo, mientras por otra, persisten y se agudizan la precariedad y la discriminación.

Un conjunto de factores influyen en la construcción de nuevas percepciones del trabajo. Primeramente, los jóvenes no esperan, y a veces ya no desean, un empleo estable. Esto les dispone a una cierta flexibilidad, que puede traducirse concretamente en el emprendimiento de actividades productivas propias o en la búsqueda de nuevas oportunidades por medio de cambios continuos de trabajo. Si antes se valoraba la estabilidad, que estaba ligada a un concepto de madurez personal, actualmente se prefiere el cambio, que es indicador de creatividad y solvencia personal. De esta manera, aunque los trabajos a tiempo indeterminado son aún bien apreciados por algunos jóvenes, éstos se van devaluando poco a poco bajo su mirada.

En segundo lugar, un factor que es más impactante para la generación de sus padres, pero cuyos costos los jóvenes deben compartir, es la tendencia a una drástica reducción del horizonte de vida productiva a 35 o 40 años de vida, cuando lo que se esperaba era concluir normalmente a los 60 o 65 años. A veces, dado que sus padres ya no encuentran trabajo, los jóvenes (incluso los niños) tienen que salir a buscarlo más tempranamente, o también cuando los padres intentan migrar fuera del país con los consiguientes costos de una ruptura familiar. Este cambio genera en los jóvenes y sus familias alta incertidumbre, angustia y desconcierto por el futuro, puesto que son situaciones que tienden a generalizarse a partir de la quiebra de empresas, la reducción del sector público, la decadencia de los trabajos agrícolas y la apertura comercial.

A partir de estas vivencias de los jóvenes, podemos constatar una nueva conciencia del tiempo en la que éste se considera cada vez más como un pasaje a lo nuevo. Asimismo, los hechos históricos se aceleran y se espera un futuro diferente, como lo sugiere Habermas (1990:105). De hecho, los jóvenes se encuentran generalmente en ruptura con el pasado representado por sus padres, pero también con sus propios pasados al buscar cada vez algo distinto de lo que estuvieron haciendo.

En este contexto, revertir las pocas garantías del sector social en la región es bastante más rápido y menos conflictivo si se compara con Europa, donde el proceso de cambio es difícil y muy lento, pues pasa por duras negociaciones entre sindicatos, el Estado y las empresas. Mientras en Europa se desarrollaba la idea de un Estado-providencia, en la misma línea, en América Latina se estaban construyendo en las últimas décadas regímenes de bienestar que proporcionaron cierta infraestructura social

básica. Muy lejos de haber concluido este propósito, a partir de la década de los noventa se ha iniciado en la región el desmantelamiento de esa infraestructura, en el marco de la desregulación de mercados y la globalización. De esta manera, se observa una persistencia y ampliación de la precariedad y la falta de seguridad social. La ausencia de perspectivas de los jóvenes, que se observaba sobre todo en el mundo del trabajo doméstico y en el del trabajo agrícola, se extiende rápidamente a otros mundos del trabajo como el industrial, las microempresas y el sector público. Esto contribuye a una mayor valoración del trabajo independiente, con el riesgo y volatilidad que estas decisiones pueden implicar.

Estas constataciones suscitan una serie de interrogantes. Si en Europa preocupa y desalienta la jubilación anticipada, tanto por sus costos insostenibles para el Estado, como por la afectación moral de dejar de ser útil para la sociedad tempranamente, ¿cómo se puede vivir en América Latina esta misma situación sin jubilación u otro derecho de seguridad social?^{11, 12} ¿Es todavía posible mantener el ideal de una sociedad de trabajadores, y si ya no lo es, cómo se avizora la vida de las personas en el futuro cuando haya menos plazas de trabajo? En la juventud, la flexibilidad quizá puede ser apreciada por la libertad y creatividad que motiva, pero ¿puede sostenerse más tarde, cuando se han formado familias y hay hijos que mantener? ¿Queda todavía la esperanza de que al menos los hijos mejoren más tarde sus condiciones de vida, mientras uno "soporta" los trabajos más duros (pues son también ideales los que alimentan las vidas cotidianas)? Las respuestas a estas preguntas han sido hasta ahora individuales, pero demandan reacciones urgentes de los gobiernos y la sociedad.

A continuación se sintetizan algunos de los retos para la formulación de políticas que se sugieren en los estudios con jóvenes en Chile, Ecuador, El Salvador, Paraguay y Perú. La compleja problemática no puede sino ser abordada desde el conjunto de políticas de un gobierno, pues tienen que ver tanto con la producción y la economía como con temas relacionados más específicamente con el sector social.

- Tomar en cuenta los efectos sociales de las políticas económicas y productivas que se encuentran en curso en la región y democratizar las decisiones sobre estos procesos. Los tratados de libre comercio y la introducción de la dolarización o convertibilidad tienen efectos en el tejido social y el medio ambiente que deben ser debidamente medidos, evaluados y enfrentados.
- Incentivar la generación de empleo rural y urbano para todos los grupos de edad. Muchos jóvenes sienten la presión de buscar un trabajo porque sus padres lo han perdido o porque sus ingresos son muy inferiores a los requeri-

P Rosanvallon (1992) hace un diagnóstico de la crisis: los gastos sanitarios y sociales crecen mucho más rápido que los ingresos. Aunque el Estado-providencia ha jugado un papel positivo desde la Segunda Guerra Mundial, las cosas parecen no poder mantenerse de la misma manera.

Existen numerosas investigaciones sobre el sufrimiento y la flexibilidad, como por ejemplo: Périlleux (2001), Aubert, N. y De Gaulejac, V. (1991).

mientos mínimos. En este sentido, las políticas generales de empleo tienen efectos positivos en las unidades familiares.

- Impulsar las políticas de educación como punto de partida del desarrollo de los jóvenes, así como de los países y la región: universalización de la educación básica y media; promoción e incentivo a la permanencia y la reintegración al sistema escolar, que podría incluir una mayor flexibilidad en los currículos y horarios, y además, el aprovechamiento de nuevos recursos de enseñanza a distancia e internet.
- Apoyar las iniciativas productivas de jóvenes que se interesan por el trabajo independiente, lo que implica básicamente disminuir las barreras legales para la formación de microempresas y mejorar las condiciones de acceso a crédito y asesoría.
- Introducir la racionalidad de la protección social en los procesos de flexibilidad laboral y regular adecuadamente la intermediación mediante “tercerizadoras”.¹³ Si bien la flexibilidad laboral se impone en mercados internacionales más competitivos, es necesario poner límites razonables a las partes para asegurar su dignidad en el trabajo.
- Impulsar y mejorar las políticas de protección laboral a la mujer y a los menores de edad, así como los servicios de apoyo legal.
- Contribuir a mejorar la eficiencia de los mercados laborales y la toma de decisiones de los jóvenes, tanto con respecto a su formación como al trabajo, por medio del mejoramiento de los sistemas de información existentes y de la introducción de nuevos sistemas cuando sean necesarios.

¹³ Las sociedades de servicios de tercerización complementarios son las que brindan servicios permanentes u ocasionales en actividades no vinculadas a la actividad principal de la empresa usuaria mediante la asignación de sus trabajadores. Se incluyen las que prestan servicios que requieren de un alto nivel de conocimientos técnicos, científicos o particularmente calificados.